Enseñar en Tiempos de Crisis

A veces las mayores lecciones vienen de donde menos te lo esperas.

Hoy vamos a ver cómo una crisis mundial acabó siendo, casi sin querer, un motor de cambio y de aprendizaje para la educación universitaria en Argentina. Para entender esta historia tenemos que viajar a El Dorado, en la provincia de Misiones, Argentina.



Allí la carrera de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones funcionaba con total normalidad, hasta que claro, llegó 2020 y, como en todo el planeta…, las reglas del juego saltaron por los aires.
Y así, lo que empezó como una emergencia sanitaria, de repente se convirtió en otra cosa, en una especie de experimento educativo gigantesco, …en tiempo real y sin ningún tipo de guión. El problema era este, de un día para otro …todo el mundo a casa.

La corte de primer año de 2020 tuvo que pasarse a un modelo a distancia.
Hubo que improvisar con las herramientas tecnológicas que se tenían a mano…,
herramientas que desde luego no estaban previstas en el plan de estudios original.
Pero aquí es donde la historia da un giro muy interesante, porque en lugar de limitarse a sobrevivir a la crisis, un grupo de investigadores decidió que había que estudiarla.

Vamos a ver cómo este caos se convirtió en el punto de partida para una investigación académica.
Vieron una oportunidad de oro, una ocasión única para aprender de todo esto.
Y así es como nació un proyecto de investigación a cuatro años…,
pensado para analizar a fondo qué había ocurrido realmente durante ese cambio forzoso, y sobre todo para sistematizar toda esa experiencia.

La primera gran pregunta que se hicieron fue fundamental… que No se trataba sólo de qué programas se usaron,
sino de, bueno,
¿Cómo eran estas nuevas formas de enseñar? ¿Qué había cambiado de verdad en la relación entre los docentes y el alumnado?

La segunda pregunta va un pasito más allá.
¿Cuál fue el impacto real de la tecnología?
¿Fue simplemente un sustituto, un parche para la clase de toda la vida?
¿O de verdad transformó las prácticas de enseñanza en esta carrera?

Y por último, se centraron en el factor humano... Más allá de los programas y las plataformas,

¿qué habilidades digitales fueron las cruciales para que todo aquello funcionara?
¿Estaba la gente preparada?
…Estas tres preguntas son el esqueleto de toda la investigación.

…el siguiente paso era ver cómo encontrar las respuestas. Y esto nos lleva a la metodología del proyecto…,
pieza clave para entender el rigor de todo este trabajo. Para el análisis, el equipo usó un concepto que me parece fascinante.

La polisemia metodológica.

Suena muy técnico…. Pero la idea es bastante sencilla.
En lugar de un método único y rígido, lo plantearon como si tuvieran una caja de herramientas muy completa.

es que un fenómeno tan complejo no se puede entender desde una sola perspectiva, Hay que mirarlo desde varios ángulos para tener la foto completa. Y esa caja de herramientas **combinaba** dos enfoques.

Por un lado, **métodos cualitativos** para captar la experiencia humana, entrevistas, etnografía virtual. Y por otro, **métodos cuantitativos**, como cuestionarios online, para tener datos medibles y poder analizarlos con estadística.

Y ojo que esto no es un estudio improvisado... La hoja de ruta está perfectamente estructurada a lo largo de cuatro años.
Empezaron con la planificación en 2023,
la recogida de datos es en 2024
y el análisis en 2025.
Y lo más importante…, todo culmina en 2026 con la difusión de los resultados mediante artículos científicos y actividades de transferencia, para que este conocimiento sirva de verdad para algo.

Pero bueno, más allá de los métodos, ¿de dónde salieron los datos?

La clave del proyecto no era sólo analizar documentos,
sino escuchar directamente a las personas que vivieron todo aquello en primera persona.
La clave es la increíble variedad de fuentes que usaron en este proyecto de investigación.
Se analizaron desde los documentos oficiales y los planes de estudio hasta las propias aulas virtuales.
Pero sobre todo…, se recogieron las voces de docentes y estudiantes con entrevistas y grupos de discusión.
El objetivo era claro…, tener la historia completa, desde todas las perspectivas posibles.

La enseñanza no es algo estático, Es una construcción social que **se puede analizar…**,
se puede **desmontar y se puede volver a construir** de una forma mejor.
La crisis…, en este sentido, fue una oportunidad para esa deconstrucción a la fuerza.

Y eso nos lleva a la pregunta final, que es la más importante...

¿Para qué todo este esfuerzo investigativo?

Porque no se trata sólo de entender el pasado,
sino de usar ese conocimiento para construir un futuro mejor para la educación.

El objetivo principal es así de claro y directo…,
generar conocimiento **fiable** que sirva para mejorar las propuestas de enseñanza en la universidad,
especialmente en contextos donde la tecnología tiene un papel protagonista.

El plan es activo…,
comunicar los resultados,
aportar a la formación de otros profesores,
mejorar el propio plan de estudios
y, muy importante, transferir este conocimiento a otras instituciones.

A fin de cuentas, el alcance es todavía mayor….
Se busca que esta investigación aporte herramientas para fortalecer las propias políticas universitarias, haciendo que la educación superior no sólo sea de calidad, sino que esté más conectada con las necesidades reales de la comunidad.

Y cerramos con esta reflexión final:
Lo que empezó como la respuesta a una emergencia en una pequeña cohorte de estudiantes en Eldorado, Argentina, se ha convertido en una fuente de conocimiento con el potencial de impactar en cómo se enseña y se aprende en la universidad.
Una prueba de que, a veces, las crisis nos obligan a mirar las cosas de una forma completamente nueva.

Para más información puede visitar el sitio web https://cienciasnea.wixsite.com/inicio o comunicarse por correo electrónico a cienciasnea@gmail.com

Gracias…